

# **DISCURSO DEL SEÑOR LICENCIADO D. JUAN MANUEL G. DE QUEVEDO**

Los Notarios miembros de la Asociación Nacional del Notariado Mexicano, que asistimos a este Quinto Congreso Nacional de nuestra profesión, agradecemos cumplidamente y con verdadera emoción al Honorable Cabildo de esta bella ciudad y puerto, el honor que nos ha dispensado al declararnos huéspedes distinguidos; al representante del señor Gobernador Constitucional del Estado de Guerrero, Sr. Dr. don Raymundo Abarca Alarcón, el Sr. Lic. don Humberto Acevedo, Subsecretario del Gobierno, Dr. Ricardo Morlet Sutter, Presidente Municipal, el realce que con su presencia se ha servido dar a esta ceremonia, así como el honor que al presidirla nos otorga, distraendo sus graves ocupaciones del Gobierno de su Entidad, para venir a convivir con nosotros en esta solemne Sesión Plenaria de apertura de nuestro Congreso, las inquietudes de los depositarios de la fe pública, de la que por propio derecho él también participa y a nuestros compañeros Notarios acapulqueños, que nos han brindado su hospitalidad y con todo su esfuerzo y entusiasmo, hacen posible la realización de este importante evento nacional, nuestro abrazo fraternal de salutación al iniciar nuestras labores en este coloquio que habrá de estrechar los lazos de compañerismo entre todos los colegas del país.

La feliz elección de estas playas como marco a la celebración de nuestro Congreso, nos hacen sentirnos más unidos y dedicarnos, ajenos a todo convencionalismo, a cambiar impresiones con nuestros colegas y a estrechar entre todos los lazos de amistad que deben unir a los integrantes de un gremio que tiene a su cargo una función adusta y severa; pero que en estas playas, habrá de hacer el milagro de contemplarnos nuevamente en nuestra buena época de estudiantes, que aprovechan sus vacaciones para hablar de sus inquietudes, de sus anhelos; de su afán de superación; con la franca camaradería que en esa añorada etapa estudiantil, nos hacía convivirlas con nuestros compañeros, con el alma abierta de par en par sin ninguna reserva, sin afanes de egoísmo ni de competencia lucrativa.

Es por ello que al venir a Acapulco a celebrar el Quinto Congreso Nacional del Notariado Mexicano, los vínculos de amistad y confraternidad del Notariado de la República habrán de estrecharse vivamente sin ningún distingo. En este acogedor ambiente, en el que el viajero elige su mejor tarjeta postal, lo mismo si contempla el paisaje desde el Mirador de la Quebrada, con la emoción del clavadista nativo, en el

salto audaz en que desafía la muerte, desde el más elevado de sus riscos, hasta llegar con su inigualable elegancia a sumergirse en el oleaje y resurgir altivo con sonrisa triunfadora en el crespón de una ola; que aquel que se sumerge en el baño acariciante de Hornos en las primeras horas de la mañana, o el que prefiere tostar la piel al mediodía en la pequeña y exuberante tropical Caleta; como el que arrostra las emociones del Revolcadero, o el que se extasía en una puesta de sol, frente al mar bravío de Pié de la Cuesta, cualesquiera de ellos, tendrá el alma abierta para sus semejantes, para sus seres queridos, para sus hermanos y sentirá el deseo de comunicar sus emociones, de unirse más a sus iguales, de comprensión a los problemas ajenos, de acercamiento moral e intelectual.

Hemos venido pues con el alma abierta a estudiar nuestros problemas los Notarios de la Altiplanicie y los del Noreste, pujante e industrial; los de la lejana Sonora de fértiles valles y los del soñador Sureste, los del populoso Bajío, cuna de nuestra Independencia y los de la colonial Puebla de la gesta gloriosa del Cinco de Mayo; los veracruzanos que llevan en sus pupilas su tierra alegre bañada por el Golfo y los de las ciudades del centro que conservan aún las viejas tradiciones de nuestra patria; los de la orgullosa capital y los de la estudiosa provincia; en una palabra los Notarios de México, del México que en realidad es uno solo y que a través de nuestra historia, de sus vicisitudes, de sus tropiezos y de sus éxitos, ha resurgido ahora triunfante y se ha convertido ya en una nación admirada y respetada en el mundo entero. Venimos los Notarios mexicanos a conocernos cada vez mejor, a estrechar nuestros lazos de amistad y compañerismo, a plantear nuestro entendimiento definitivo, a estudiar algunos de nuestros problemas jurídicos y a formar un solo frente, para estar definitivamente unidos en el grave compromiso contraído en Bruselas el año pasado, de celebrar en 1965 el Octavo Congreso Internacional del Notariado Latino, que anhelamos sea uno de los mejores Congresos o por mejor decirlo sin falsas modestias, el que supere a todos los que anteriormente se han efectuado.

Por ello es que esperamos tanto de esta reunión, del esfuerzo y de la comprensión de todos los presentes y de la colaboración de aquellos compañeros, a quienes sus deberes profesionales o sus circunstancias personales los privaron de estar reunidos con nosotros.

Vamos pues, con la ayuda de Dios a iniciar las labores de este Quinto Congreso Nacional del Notariado Mexicano y esperemos y auguremos, con optimismo que tanto en el aspecto científico y cultural, como en el social y en el personal de todos los asistentes, sea todo pleno de éxitos y de futuras realizaciones, para el engrandecimiento y mejoría en todos los órdenes de nuestra profesión y de nuestro espíritu gremial.